

más le interesa es oír discurrir y conocer el cómo y el por qué de las cosas esenciales. En tal virtud te recomiendo que tus investigaciones se dirijan principalmente al conocimiento de la constitución y costumbres particulares de los países por donde transites, ó en que hicieres mansión; infórmate á quién pertenecen, por qué derecho ó dependencia, y desde cuándo; en quién se halla depositada la suprema autoridad; por qué clase de magistrados y de qué manera se administra la justicia civil y eriminal. Es igualmente necesario que entres en relación con cuantas personas puedas, con el fin de observar el carácter y usos de los habitantes, porque aunque sea cierto que la naturaleza humana es por todas partes la misma, sin embargo, son tantas y tan variadas las modificaciones que recibe por la educación, hábitos y costumbres diferentes, que observándola con superficialidad y ligereza podría creerse casi distinta.

Como yo no he estado nunca en Suiza, tendré que recurrir á ti para que me des algunos informes acerca de la constitución de ese país. Por ejemplo: ¿forman los trece cantones unida y colectivamente un gobierno en que resida la suprema autoridad, ó es cada cantón soberano en sí mismo, sin estar obligado por ningún pacto constitucional á obrar de consuno con los demás cantones? ¿Puede cada uno de éstos aliarse con una potencia extranjera sin el consentimiento de los otros doce, ó á lo menos sin pluralidad de votos? ¿Puede un cantón declarar la guerra á otro? Si cada cantón es soberano é independiente, ¿en quién se deposita el supremo poder de este cantón? ¿Es acaso en un solo individuo ó en varios? Si es en uno, ¿cómo se llama? Si en varios, ¿qué denominación se les da, senado, consejo ó qué? No creo que sepas estas cosas por ti mismo, pero consultando con quienes las saben, podrás responder en tu próxima estas cuantas preguntas. Estoy seguro de que sientes la necesidad de saber todas estas materias, y por consiguiente lo indispensable que es conversar con las gentes del país que sólo pueden dártelas á conocer con exactitud; á la vez que la mayor parte de los ingleses que viajan, sólo hablan con sus compatriotas, y el resultado es que á su regreso á la patria no saben más de lo que sabían antes de partir. Esto proviene de esa vergüenza mal entendida que les infunde timidez y les impide frecuentar la sociedad; á veces también nace de no saber hablar la lengua indispensable (a) que los pondría en estado

(a) El francés.

de tomar parte en las conversaciones. Por lo que toca á esta especie de vergüenza, te creo superior á ella. Tu figura es como la de los demás, y supongo que para evitar toda singularidad, cuidas de que tu vestido también lo sea. ¿De qué tendrías pues que avergonzarte? ¿Por qué no te presentarías en una concurrencia con tanto desembarazo y tan poco temor como cuando entras en tu propio cuarto? El vicio y la ignorancia son las únicas cosas que deben avergonzarnos; evítalas y podrás ir por todas partes sin temor ni inquietud. Yo he conocido individuos que sintiendo el peso y los inconvenientes de esa infundada vergüenza, han caído precisamente en el extremo contrario y se han vuelto impudentes, de la misma manera que el cobarde, en el exceso del peligro, obra á veces á lo desesperado; pero este es otro defecto que debe evitarse con no menos cuidado, porque no hay cosa más detestada generalmente que la impudencia. El medio entre estos dos extremos es lo que constituye al hombre bien educado, y en tal posición se manifiesta firme y con despejo en la sociedad, modesto sin bajeza y resuelto sin impudencia; si es extranjero, observa con cuidado los usos de las personas distinguidas del lugar en que se halla, los imita complacientemente, y en lugar de criticarlos asegurando á las gentes, que los de la Inglaterra son cien veces mejores, como por lo regular hacen mis compatriotas, habla sin desprecio de sus mesas, sus habitaciones, sus vestidos y demás cosas, aunque en su interior no las apruebe. Este grado de complacencia no es criminal ni abyecto; es pagar únicamente á poco precio la buena voluntad y afecto de las personas que nos admiten en su conversación. Como en general los hombres se complacen en bagatelas de esta especie, aquellos que se rehusan á satisfacerlas, costando tan poco, son más débiles que los demás. Hay un precioso librito en francés escrito por el abate Bellegarde, titulado: *L'art de plaire dans la conversation*, y aunque confieso que es imposible reducir este arte de agradar á reglas fijas, sin embargo, puede sacarse mucho partido del libro en cuestión. Creo que lo hallarás en Ginebra y si no en Lausana, y te aconsejo que lo leas. Mas yo establezco este principio; que el deseo de agradar acorta por lo menos la mitad del camino para lograrlo; el resto depende del modo de manejarse, y esto te lo enseñará el cuidado, la observación y el trato con la buena compañía; pero si eres negligente, perezoso y se te da poco de agradar ó no, créete que nunca serás bien acogido.

Sin sentirlo se ha alargado esta carta considerablemente, pero

como me lisonjeo á cada instante de que mi experiencia podrá ser de alguna utilidad á tu juventud y poca práctica del mundo, vierto en el papel cuanto me ocurre, y continuaré haciéndolo con todo lo que crea que puede ser ventajoso en este importante y decisivo período de tu vida. Dios te guarde.

BATH, 4 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Aunque empleo muchas de mis horas en escribirte, confieso que muy á menudo me ocurren dudas de si será en provecho tuyo; sé que los consejos son generalmente mal recibidos, y que quien más los necesita, es quien menos los sigue y ama; sé también que el aviso de los padres se atribuye por lo común al capricho, á la arrogancia ó á la cháchara de la vejez. Pero por otra parte me lisonjeo de que tu propia razón, aunque sin madurez suficiente para sugerirte mucho por sí sola, se halla sin embargo, bastante adelantada para poder juzgar y concebir verdades claras; me lisonjeo, digo, de que tu propia razón, tierna como es, debe darte á conocer que no me anima más interés que el tuyo en los consejos que te doy, y consecuentemente presumo, que, á lo menos, no dejarás de considerarlos y pesarlos bien, en cuyo caso espero que algunos producirán su efecto. No pienses que yo intente ordenar como padre; intento solamente aconsejarte como amigo indulgente; tampoco temas que trate de frustrar tus placeres; al contrario, lo único que pretendo es ser guía y no censor de ellos. Deja que mi experiencia supla la que á ti te falta, y que en el progreso de tu juventud te desembarace el camino de las zarzas y espinas que me rasguñaron y desfiguraron en el curso de la mía. Ni aun siquiera intento darte á entender cuán absolutamente dependes de mí, puesto que no tienes, ni puedes tener, un chelín que yo no te diere; y que, como no tengo debilidades femeniles para contigo, tu mérito debe ser y será, la única medida de mi bondad; digo pues que no es mi ánimo darte á entender todas estas cosas, porque estoy convencido de que te manejarás bien, llevado de principios más nobles y generosos; quiero decir, el amor al bien obrar (a), y la gratitud y afecto á mí.

(a) Terencio dice :

Te he recomendado tantas veces la aplicación y cuidado á todo lo que aprendes, que no te los menciono ahora como deberes, sino que te los señalo como conducentes, y aun como absolutamente necesarios á tus placeres; porque ¿ qué mayor placer puede darse, que el de que nos consideren todos como más aventajados que los de nuestra misma edad y manera de vivir? y por consiguiente, ¿ qué cosa que mortifique más que la de ser aventajados por ellos? En este último caso, la vergüenza y sentimiento deben ser en ti mayores que en ningún otro, porque todo el mundo sabe el extraordinario cuidado que se ha tenido de tu educación, y las oportunidades que se te han presentado para saber más que los jóvenes de tu edad. No confino la aplicación que te recomiendo al simple deseo y á la emulación de aventajar á los demás, bien que sea muy grato el placer y muy excusable la vanidad que de ello retiramos; intento además, que sobresalgas en la cosa misma; porque á mi modo de ver, el saber cosas á medias es lo mismo que ignorarlas completamente. El conocer poco y de todo, lejos de procurarnos crédito y satisfacción, nos ridiculiza y deshonra muy á menudo. M. Pope dice con verdad :

*A little knowledge is a dangerous thing;
Drink deep, or taste not the Castalian spring (a).*

Lo que se llama tener una *tintura* de cada cosa, es señal infalible de presumidos. En estos últimos tiempos me he puesto á considerar qué hombre tan desgraciado sería yo actualmente, si no hubiese adquirido en mi juventud algún fondo de gusto y saber (b); ¿ qué habría hecho de mí mismo, en esta edad, sin tal

*Hoc patrium est potius consuefacere filium
Sua sponte recte facere, quam alieno metu.*

Un padre acostumbrará á su hijo á obrar bien, antes por su impulso propio, que por algún temor ajeno.

- (a) Corto saber es cosa peligrosa :
Ó nunca pruebes la Castalia fuente,
Ó de ella bebe en cantidad copiosa.
- (b) Heureux celui qui, dans la fleur de l'âge,
Fait provision de talents !
Si le savoir est utile en tous temps,
Au sein de l'infortune il l'est bien davantage.
Dans l'exil ou dans l'esclavage
Éprouvant les rigueurs du sort,

recurso? Habría, como lo hacen muchos ignorantes, destruído mi salud y mis facultades, pasando tontamente las tardes y noches; ó bien, disipando el tiempo en frívola charla con mujeres, me vería expuesto al ridículo y desprecio de estas mismas; ó en fin, me habría ahorcado, como lo hizo cierto hombre, oburrído de ponerse y sacarse diariamente las botas. Mis libros, y nada más que mis libros, es lo único que me ha quedado; y cada día encuentro cuán cierto es lo que dice Cicerón del saber: *Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant; secundas res ornant, adversis perfugium ac solatium præbent; delectant domi, non impediunt foris; pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur* (a).

No intento por esto excluir la conversación del número de goces de la vejez; al contrario, es un placer muy grato y muy racional en todas edades; mas la conversación de los ignorantes no es conversación, y ni aun á ellos mismos les procura placer, pues se cansan con su propia esterilidad, sin tener materia bastante que les suministre palabras para sostener la conversación.

Permíteme pues, recomendarte encarecidamente, que acopies, mientras puedes, un gran caudal de saber; porque aunque durante la disipación de tu juventud no se te presentaren frecuentes ocasiones de emplearlo, sin embargo, cuenta positivamente con que vendrá un tiempo en que lo necesitarás para mantenerte. Los graneros públicos se abastecen en años fértiles; no porque se sepa que el próximo ó el segundo ó tercer año serán escasos, sino porque se prevee que tarde ó temprano vendrá un año en que habrá necesidad del grano (b).

J'ai connu maint grand personnage
Que son talent a sauvé de la mort.

(BOINVILLIERS.)

(a) El estudio mejora la juventud y divierte la vejez, adorna la prosperidad y sirve de refugio y consuelo en el infortunio; deleita en el propio suelo y no estorba en el ajeno, hace las noches menos tristes; es un compañero alegre y divertido en los viajes, y nos entretiene en la soledad de los trabajos rurales. Tr.

(b) El autor, en su juventud, se dedicó con tesón á sus estudios. En agosto de 1712, hallándose en el colegio de Cambridge, escribía lo siguiente á Mr. Jouneau, francés protestante desterrado, de quien había recibido sus primeras lecciones de idiomas y de historia:

«Je continue bien ferme dans mes études, qui ne sont encore que le latin et le grec, à cause que la foire, qui va venir dans dix jours, les aurait interrompues, mais après que ce divertissement sera fini, je dois commencer le droit civil, la philosophie, et un peu de mathématiques; mais pour l'anatomie, je ne pourrai pas l'apprendre; car quoiqu'il ait eu

No quiero extenderme más sobre esta materia, tienes á tu lado á M. Harte que confirmará lo que te digo; tienes discernimiento para conocer que es cierto; y en una palabra, tienes á Moisés y los profetas; si no quieres darles asenso, no creerás nada, aun cuando vieses resucitar á un muerto. No te imagines que el conocimiento que tanto te recomiendo, se limita sólo á libros, bien que este sea un conocimiento muy agradable, muy útil y necesario: me refiero igualmente al gran conocimiento del mundo, más necesario aun que el de los libros. Ciertamente es que ambos se dan recíprocamente la mano, y nadie poseerá uno de ellos con perfección, sin poseer el otro. El conocimiento del mundo, sólo se adquiere en el mundo, y no en un retrete. Los libros solos no te lo darán á conocer, pero si sugerirán á tu observación muchas cosas que de otra manera podrían habésete escapado; y tus propias observaciones sobre los hombres, comparadas con las que hallarás en los libros, te ayudarán á fijar la verdad.

Para conocer bien á la especie humana se necesita tanto cuidado y aplicación como para conocer los libros, y quizá aún más sagacidad y discernimiento. Yo conozco varias personas, ya de edad, que han pasado toda su vida en el gran mundo, pero con tal ligereza y descuido, que no le conocen hoy mejor que cuando tenían quince años. No te lisonjees pues, con la idea de que podrás adquirir este conocimiento en la frívola charla de vanas compañías; no; necesitas ahondar más profundamente; necesitas ver el interior de los corazones con tanta claridad como los semblantes. Casi todos los hombres nacen con todas las pasiones hasta cierto grado, pero casi todos tienen una dominante á que se hallan subordinadas las demás. Atisba esta pasión dominante en

un pauvre pendu, le chirurgien, qui avait coutume de faire ces opérations, n'en a pas voulu faire cette fois, parce que c'était un homme, et alors il dit que les écoliers ne veulent point venir. »

En Octubre del mismo año le decía igualmente:

«J'ai bien des affaires sur les bras, car j'emploie plus d'une heure par jour au droit civil, et tout autant à la philosophie; et la semaine qui vient, l'aveugle (el profesor Saunderson que era ciego) commencera ses leçons de mathématiques, de sorte que me voici bien occupé. Croiriez-vous bien aussi que je lis Lucien et Xénophon en grec? ce qui m'est rendu assez aisé, car je ne m'embarrasse point d'apprendre toutes les règles de la grammaire: mais mon tuteur, qui est une grammaire vivante, me les enseigne en lisant. Je me réserve du temps pour jouer à la paume, car je souhaite aussi bien le *corpus sanum* que le *mens sana*, il me semble que l'un ne vaut guère sans l'autre. »

cada individuo; espía los más ocultos escondrijos de su corazón, y observa las diferentes operaciones de la misma pasión en diversas personas; y cuando hubieres encontrado la dominante de algún hombre, jamás te fies de él en donde aquella pasión se hallare interesada; opera sobre él por medio de ella, si te acomoda, pero está alerta, por más protestas que él te hiciere.

Desearía que leyese esta carta dos veces; pero dudo mucho que lo hagas una sola hasta concluirla. Por ahora no quiero molestarte más, pero pronto continuaremos este asunto. Á Dios.

Acabo de recibir tu carta de Schaffhausen: al poner la fecha olvidaste el mes.

BATH, 9 de Octubre de 1746.

MI QUERIDO HIJO.

Los trabajos que has pasado en tu camino de Heidelberg á Schaffhausen, el reposo sobre paja, el pan negro y la berlina rota, son preparativos muy á propósito (a) para los mayores trabajos y fatigas que debes esperar en el curso de tus viajes; y si quisiésemos moralizar, podríamos llamarlos la muestra de los accidentes, tropiezos y dificultades que todo hombre encuentra en el curso de su vida (b). En este camino, el entendimiento es el coche que debe conducirte (c), y según el estado de fuerza ó debilidad en

(a) Son la mejor escuela
Para los hombres,
Las penas, los trabajos
Y sinsabores:
Que en ella aprenden
Á ser sobrios, juiciosos
Y diligentes.

(Frutos Literarios.)

(b) Entra l'uomo, allor che nasce
In un mar de tante pene
Che s' avvezza dalle fasce
Ogni affanno a sostener.
Ma per lui si raro è il bene,
Ma la gioja è così rara
Che a soffrir mai non impara
Le sorprese del piacer.

(METASTASIO.) Tr.

(c) La route de la vie humaine
De mauvais pas est toute pleine.

que se hallare, según su más ó menos necesidad de reparo, tu camino será mejor ó peor, bien que de todas maneras encontrarás algunos malos caminos y malas posadas. Así pues, cuida de conservar este indispensable coche en el mejor estado posible; examínalo, mejóralo y consolidalo diariamente; todo hombre puede y debe hacerlo, y el que lo descuida, merece sentir y sentirá ciertamente, los fatales efectos de su negligencia.

Á propósito de negligencia, debo decirte algo sobre este particular. Sabes que te he significado varias veces que el cariño que te tengo no proviene de flaqueza femenil, y que lejos de cegarme me comunica mayor perspicacia para descubrir tus defectos. Al manifestártelos no sólo uso de mi derecho, sino que cumplo con un deber, y tu propio interés debe estimularte á corregirte de ellos. En el prolijo escrutinio que he hecho de ti, no he descubierto hasta ahora, gracias á Dios, ningún vicio del corazón, ni ningún flaco peculiar de la cabeza; pero he descubierto pereza, inatención é indiferencia, faltas que sólo son perdonables en los viejos, quienes en la decadencia de la vida, cuando la salud y el espíritu menguan, tienen una especie de título á aquella clase de tranquilidad; mas un joven debe siempre ambicionar la distinción y el aventajamiento; ser vivo, activo é infatigable en los medios de conseguirlo, y como César: *Nil actum reputans, si quid*

Pour m'en tirer facilement
Voici ce que je fais: J'attelle
A cette voiture mortelle,
Que je conduis au monument,
La Justice premièrement
Qui marche toujours rondement;
Et la Charité, sans laquelle
Elle irait moins légèrement.
La Vérité, l'Indépendance,
N'ayant qu'un simple et léger frein,
Sont au-devant et vont bon train;
Loin du chemin de l'Opulence,
A la volée est la Santé
Qui, jointe avec le badinage,
Me fait franchir avec gaieté
Tous les mauvais pas du voyage.
Je n'aurai rien à désirer
Ni du Sort ni de la Nature
Si l'attelage peut durer
Aussi longtemps que la voiture.

(REGNIER.) Tr.

superesset agendum. Parece que á ti te falta aquel *vivida vis animi* que estimula y excita á muchos jóvenes á agradar, á sobresalir y á distinguirse. Sin el deseo y el ahinco necesarios para ser notable, no esperes serlo nunca; así como sin el deseo y la atención indispensables, jamás podrás agradar. *Nullum numen abest, si sit prudentia*, es una verdad incuestionable respecto de todas las cosas, excepto la poesía; y yo estoy segurísimo de que un hombre de mediano entendimiento, puede, por medio del cultivo, de la atención, y de un moderado trabajo, llegar á ser lo que quiera, menos buen poeta. Tú te educas para pasar la vida en medio del mundo bullicioso y brillante, tu objeto inmediato son los negocios públicos, los intereses, la historia, las constituciones, los usos y las costumbres de las diferentes partes de Europa; y cualquiera hombre de sentido común, que preste á estas materias una atención regular, puede estar seguro de sobresalir en ellas (a). La historia antigua y moderna se aprende fácilmente por medio de la atención; lo mismo digo de la geografía y la cronología, pues ninguna de ellas requiere una parte extraordinaria de genio ó invención. El hablar y escribir clara y correctamente, con desembarazo y gracia, se adquiere sin duda, leyendo con cuidado los mejores autores, y prestando atención á los mejores modelos. Éstos son los conocimientos que te son más necesarios en la carrera á que te destinás; de tu voluntad sólo depende adquirirlos á fondo; é ingenuamente te digo que me irritaré mucho contra ti si así no lo haces, porque como tienes los medios en tu mano, la culpa sólo será tuya.

Si la atención y el cuidado son indispensables para adquirir estos talentos, sin los cuales jamás podrás ser hombre de importancia, ni figurar en el mundo, no lo son menos con respecto á las prendas más pequeñas que se requieren para que seas grato y acepto en la sociedad. En verdad, todo lo que vale la pena de saberse, merece ser bien aprendido, y nada se aprende bien sin atención; por lo mismo considero que ésta debe llevarse hasta las cosas más inferiores, aun al baile y al vestido. La costumbre ha

(a) No con gana perezosa
Se ha de inquirir el saber,
Sino con maravillosa;
Porque el que quiere gran cosa
Gran cuidado ha menester.

(ARANDA.)

establecido que á veces sea necesario á un joven saber bailar; y así, atiende mientras aprendes á hacerlo, á fin de no aparecer risible, aun en este acto ridículo. El vestido es de la misma naturaleza y merece igual atención; no con ánimo de rivalizar ó de sobresalir como pelimetre, sino para evitar la singularidad, y por consiguiendo el ridículo. Cuida siempre de que tu vestido sea semejante al de las personas juiciosas de tu edad en el país que habitares, y de cuyo vestido no se hable por este ó el otro extremo, como muy negligente, ó muy estudiado (a).

Lo que comunmente se llama: *hombre distraído*, es por lo regular un hombre muy débil ó muy afectado; pero sea lo que fuere, estoy seguro de que es persona muy desagradable en la sociedad, porque no cumple con los comunes oficios de la urbanidad; parece no conocer hoy á las gentes con quienes mostraba vivir ayer en íntima amistad; no toma parte en la conversación general, sino que por el contrario la interrumpe de cuando en cuando con uno de sus arranques (b), como si despertase de un

(a) Andar aseado y limpio
Conviene; pero no sea
Tanto que en extremo toque:
Huye de influencias nuevas:
En el vestir lo más llano
Es lo que mejor asienta,
Que quien se engalanó mucho
Nunca fué hombre de prendas.

(FRAGOSO.)

(b) La distracción de alma es causa de que pronunciamos tantos discursos fuera de orden y cometamos tantos actos ridículos, que nunca será extremado el cuidado que se ponga para evitarla. La Bruyère dice: « Ménéalque se trouve par hasard avec une jeune veuve, il lui parle de son défunt mari, lui demande comment il est mort. Cette femme, à qui ce discours renouvelle ses douleurs, pleure, sanglote, et ne laisse jamais de reprendre tout le détail de la maladie de son époux, qu'elle conduit depuis la veille de la fièvre qu'il se portait bien, jusqu'à l'agonie. Madame, lui demande Ménéalque, qui l'avait apparemment écoutée avec attention, n'aviez-vous que celui-là? »

Los dos ejemplos siguientes son una prueba palpable de los despropósitos que puede cometer una persona distraída. Una señora que padecía un cólico en invierno y que ella atribuía al frío extremado, llamaba á sus frecuentes flojedades de estómago *frutos de la estación*. Un sujeto distraído volvió en sí cuando ella hablaba de frutos de la estación y le preguntó si los comía con frecuencia.

Un comerciante á quien se le dió á firmar la fe de bautismo de uno de sus hijos firmó distraídamente: *Pedro y Compañía*.

sueño (a); esto, como llevo dicho, es indicio seguro, ó de una alma tan débil que es incapaz de ver más de un objeto á la vez, ó tan afectada que haría creer que se halla enteramente absorta en contemplación de grandes é importantes objetos. Newton, Locke, y acaso cinco ó seis personas más, desde que el mundo es mundo, pueden haber tenido un derecho á la distracción, por aquella intensa meditación que requerían las materias que investigaban (b); pero si

(a) Regnard hace la siguiente descripción de un sujeto de esta especie en su comedia *el Distruido* :

C'est un homme étonnant, et rare en son espèce,
Qui rêve fort à rien, et s'égare sans cesse ;
Il cherche, il trouve, il brouille, il regarde sans voir ;
Quand on lui parle blanc, soudain il répond noir.
Il vous dit non pour oui, oui pour non ; il appelle
Une femme monsieur, et moi mademoiselle ;
Prend souvent l'un pour l'autre, et va sans savoir où ;
On dit qu'il est *distrain* ; moi je le tiens pour fou.

(b) Los contemporáneos del gran Newton dicen en sus memorias, que este reconocido príncipe de los filósofos se vió sujeto á largas y frecuentes distracciones. Es muy curioso é interesante lo que sobre el particular refiere su biógrafo. « Durante los dos años, dice, que empleó Newton en preparar su inmortal obra titulada : *Principios de la Filosofía natural*, en que se hallan expuestos tantos descubrimientos admirables, no existía sino para calcular y pensar ; y si la vida de un ser, sometido á las necesidades de la humanidad, puede ofrecer alguna idea de la pura existencia de una comprensión celestial, puede decirse que la suya presenta esta imagen. Perdido á menudo en meditaciones de objetos tan grandiosos, obraba sin sentirlo, y sin que su pensamiento pareciese conservar vínculo alguno con su cuerpo. Varias veces, al tiempo de levantarse, se sentaba de pronto en la cama, detenido por algún pensamiento, y permanecía en esta postura, medio desnudo, horas enteras, siguiendo siempre la idea que le ocupaba. Habría olvidado aun tomar su alimento, si no se le hubiese recordado ; y quizá cuando esta necesidad se dejaba sentir, no habría sido difícil persuadirle que ya la había satisfecho. »

Entre los muchos ejemplos curiosos de ausencia de alma, es decir, de alma intensamente ocupada de un solo asunto, es muy célebre el siguiente acontecido al mismo filósofo Newton. Hallándose una mañana profundamente sumergido en el estudio de algún problema difícil, no quiso ir á desayunarse con su familia. Poco después su mujer, temiendo que el largo ayuno le hiciese daño, le envió á una criada con un huevo y una vasija de agua hirviendo. La criada tenía orden de pasar el huevo por agua y permanecer allí hasta que su amo lo hubiese tomado ; mas éste, queriendo estar solo, la despidió, diciendo que él mismo prepararía el alimento. La criada puso el huevo sobre la mesa junto á un reloj de bolsa, y diciendo á su amo que debía tenerlo tres minutos en hervor,

un joven y un hombre de mundo, que no puede alegar ninguna de estas razones, solicitase y ejerciese este derecho de distracción en la sociedad, su pretendido derecho podría considerarse, á mi modo de ver, como una ausencia voluntaria por su perpetua falta de atención á lo que pasa en la sociedad. Por frívola que fuere la compañía en que te encontrases, sin embargo, mientras te hallares presente, no manifiestes que la juzgas tal por tu desatención, sino más bien toma el tono que reinare en ella, y en vez de mostrar desprecio, confórmate en cierto modo con las debilidades de las personas. Nada hay que soporten las gentes con más impaciencia, ni que perdonen menos, que el desprecio (a); y muchas veces olvidan con más facilidad una injuria que un insulto (b). Así pues, si eliges más bien agradar que ofender ; si es mejor que seas amado y no aborrecido, y que se hable de ti bien y no mal, acuérdate de prestar siempre á todo el mundo, aquella atención que lisonjea la pequeña vanidad de cada hombre, y cuya falta, como mortifica su orgullo, jamás deja de excitar su resentimiento, ó cuando menos su mala voluntad. Por ejemplo : muchas personas, por no decir todo el mundo, tienen sus debilidades, sus aversiones y sus gustos por tales ó cuales cosas ; de manera que si te rieses de un hombre por su aversión á un gato, ó al queso, que son antipatías muy comunes ; ó por desatención y descuido hicieses venir estos objetos á su presencia pudiendo evitarlo, podría en el primer caso considerarse insultado, y en el segundo despreciado, y no olvidará ni uno ni otro ; á la vez que tu cuidado para procurarle lo que le gusta, y evitarle lo que odia, le hace patente que su persona es á lo menos objeto de tu atención, lo cual lisonjea su vanidad y probablemente le inspira por ti mayor amistad que la que habrías obtenido por medio de servicios más importantes. Con las mujeres es necesario llevar las atenciones á cosas aún más insigni-

salió del cuarto ; mas temiendo que olvidase desayunarse volvió á poco y encontró á su amo al lado del fuego con el huevo en la mano y el reloj hirviendo en la vasija sin que él hubiese notado su error. Tr.

(a) Il disprezzo é una piaga insopportabile pel cuore humano ; l'abitudine non ve lo puó accostumare ; e se la virtu riesce talvolta a ratterrarne il dolore, non riesce giammai a cancellarne la memoria. Qualunque potere, qualunque autorità abbiano gli altri sopra di noi, non ci possiamo giammai persuadere che abbiano il diritto di sprezzarci.

(GROIA.)

(b) Se perdona una injuria fácilmente,
Mas una afrenta irrita eternamente.

(LOBOS.) Tr.